

pusieron los jurisperitos romanos que, en el segundo caso, el contrato no había tenido por objeto transmitir la propiedad de la cosa, sino transferir su posesión y evicción al comprador.

Nosotros hemos creído más oportuno, sin alterar con ello la doctrina vigente, decir que es válida la venta de cosa ajena cuando el dueño la consiente o ratifica, y exponer los efectos de la venta de la misma cosa ajena cuando falta el consentimiento o ratificación de aquel.

La venta de cosa ajena sin el consentimiento de su dueño, no solamente produce los efectos que dejamos consignados en el art. 1486, sino que cuando se hizo de buena fe por parte del comprador, puede prescribir la cosa si entra en posesión de ella, y es respetado en su posesión el número de años que exigen las leyes vigentes. En este caso, el dueño primitivo de la cosa no podrá reclamarla del adquirente, que tiene a su favor el lapso del tiempo; mas podrá repetir contra el que vendió por el precio recibido.

La ley dice: «é es tenudo el vendedor en todas guisas de tornar el precio a aquel cuya era la cosa.» ¿Prescribirá este derecho, lo mismo que el de reclamar la cosa al adquirente?

Faltando la buena fe al comprador, la prescripción es imposible, pues como veremos oportunamente, la buena fe es uno de los requisitos indispensables para adquirir derecho por el lapso del tiempo. No hay buena fe, si el comprador sabía que la cosa no era del vendedor ni de aquel en cuyo nombre la vendía éste.

En cuanto al último párrafo del artículo que comentamos, únicamente hemos de decir que, en opinión de algunos autores, aunque la ley habla sólo del caso en que el objeto vendido se destruyó, debe entenderse lo mismo cuando es difícil su persecución, como si hubiere sido llevado a remotas tierras.

De este último párrafo, puesto en relación con el párrafo anterior, se deduce que cuando el dueño de la cosa dio facultad para vender, o cuando, aun verificada la venta sin consentimiento, la ratificó después. En otro caso, esto es, si el dueño de la cosa ni dió su consentimiento ni ratificó la venta, ésta es nula en cuanto que el dueño puede reclamar la cosa de poder de quien la haya comprado, y por tanto el contrato no produce otro efecto que el que dejamos explicado en el art. 1486. La ley, sin embargo, dice que la venta es válida en ambos casos, solamente que en el segundo no produce el efecto de transferir la propiedad de la cosa al comprador. Esta es una sutileza de la ley romana, que ha pasado a las Partidas, pues su-

con el primero, resulta lo siguiente: Si la venta se hizo a nombre del dueño, puede éste ratificar la venta en todo caso; si la venta no se hizo a nombre del dueño, solamente podrá ratificarla en el caso de que los objetos vendidos se hubieren destruido.

Artículo 1490.—Vendida por Juez ó Tribunal competente una cosa ajena, en cumplimiento de una sentencia, es válido el contrato si se ha ajustado á las prescripciones legales y á lo dispuesto en la ley de Enjuiciamiento civil.

ORIGENES

Ley 52, tit. V, Partida 5.ª

Leyes 32 y 34, tit. XXVI, Partida 2.ª

JURISPRUDENCIA

La venta judicial de bienes embargados se supone ejecutada por su dueño, en cuyo nombre obra el juez para el pago de lo sentenciado (Sent. 13 Diciembre 1866).

COMENTARIO

«Los jueces que han poder de fazer, mandar entrega por razon de su oficio, pueden mandar vender la cosa que assi fuesse entregada, por fazer cumplir la sentencia, é á quien quier que la comprare del, passa el señorío de la cosa comprada al comprador...» Tal es el precepto de la ley, minuciosamente desenvuelto en las leyes 32 y 34, tit. XXVI, Partida 2.ª

La ley de Enjuiciamiento, principalmente en sus artículos 979 á 990 y 1374 á 1379, marcan los requisitos, formas y solemnidades que deben guardarse en las ventas judiciales para su validez y garantía de los interesados.

ORIGENES

Ley 51, tit. V, Partida 5.ª

CONCORDANCIAS

Concuerda con: Ley 35, tit. I, lib. VI, Digesto.

Ley 31, tit. I, lib. XIX, Digesto.

COMENTARIO

Esta ley prevé y resuelve dos casos distintos de una manera tan terminante, que no hemos

SECCION TERCERA

DEL SANEAMIENTO

Artículo 1491.—El vendedor, despues de entregada la cosa, queda obligado al saneamiento, respondiendo:

1.º De la posesion pacífica de la cosa vendida (a).

2.º De los vicios ó defectos ocultos que tuviere (b).

ORIGENES

(a) Ley 32, tit. V, Partida 5.ª

(b) Leyes 63 y 65, tit. V, Partida 5.ª

CONCORDANCIAS

Concuerda con: Art. 1625, Cód. Francia.—1481 Italia.—1525 Holanda.—2451 Luisiana.—Sustancialmente con: Art. 1581, Cód. Portugal.—1155 Vaud.—1271 Neuchâtel.—1459 Friburgo.—Leyes 3.ª y 11, tit. I, lib. X, Digesto.—Ley 38, tit. I, lib. XXI, Digesto.

JURISPRUDENCIA

Perfeccionado el contrato de compra-venta, el vendedor únicamente queda obligado, respecto al comprador, á la evicción y saneamiento en el caso de ser perturbado en la posesión de la cosa comprada (Sent. 14 Marzo 1863).

La cláusula de evicción en la compra-venta es garantía en favor del comprador, de que el contrato se hará efectivo en todas sus partes (Sent. 12 Febrero 1877).

COMENTARIO

La palabra *saneamiento* quiere decir tanto como asegurar ó responder de que la cosa se entrega sana, y por consiguiente que se indemnizará el daño que pueda resultar en otro caso.

En este sentido el vendedor está obligado á entregar la cosa sana, ó respondiendo de su saneamiento.

La responsabilidad que el saneamiento impone al vendedor es de dos diversos órdenes, según expresamos en el artículo.

El primero tiene lugar en el caso de *evicción*, es decir, cuando un tercero recupera judicialmente aquella cosa por serle propia; por eso dice la ley: «quita ó libre de todo embargo deue ser entregada la cosa vendida al comprador, de manera que si otro alguno gela quisiere embargar, ó moverle pleyto sobre ella, la deue facer sana.»

El segundo tiene lugar cuando la cosa fuere defectuosa, «camello ó mulo ó otra bestia, vendiendo un ome á otro que oviesse alguna mala enfermedad ó tacha porque valiesse menos...» En este caso los efectos son diversos.

Observaremos que usamos las palabras *evicción* y *saneamiento* en el verdadero sentido que en nuestro sentir tienen, pues muchos autores de reconocida ilustración suelen incurrir en confusiones y oscuridades al tratar esta materia. Algunos dan el nombre de evicción al remedio establecido por el derecho en favor del comprador que ha sido inquietado ó perturbado en su posesión. Otros también dicen que evicción es el saneamiento y seguridad que se da de responder siempre del precio de la cosa vendida, pagada ó prestada, de lo cual resulta que no establecen distinción entre las palabras *evicción* y *saneamiento*, cuando en realidad son dos cosas completamente diferentes, como se comprende desde luego por lo que dejamos dicho en este comentario.

La responsabilidad del vendedor se llama *saneamiento*, y esta responsabilidad nace en los dos casos que determina el artículo; uno de ellos es cuando un tercero perturba ó despoja judicialmente al comprador de la cosa vendida; en este caso hay evicción, nombre que recibe el acto del tercero que recupera judicialmente aquello que el comprador estaba poseyendo por el justo título de compra-venta. Por eso la frase de que el vendedor está obligado á *evicción* no es muy propia ni adecuada; su obligación es á *sanear*.

§ I

Del saneamiento en caso de evicción.

Artículo 1492.—Inquietado judicialmente el comprador, saldrá á la defensa el vendedor, y en su defecto sus herederos, si fuesen requeridos para ello en tiempo y forma, y seguirán el pleito á sus expensas, hasta dejar al comprador en la quieta y pacífica posesion de la cosa vendida.

ORÍGENES

Leyes 32 y 36, tit. V, Partida 5.ª

CONCORDANCIAS

Concuerda sustancialmente con: Arts. 1626 y 1627, Cód. Francia.—158, 1046 y 1047 Portugal.—1482 y 1486 Italia.—1526 y 1530 Holanda.—135, tit. XI, parte 1.ª, Prusia.—1624 y 1625 Bolivia.—922 y 923, cap. XXIV, parte 2.ª, Austria.—1156 y 1160 Vaud.—1272 y 1876 Neuchâtel.—Leyes 1.ª, 7.ª, 19, 37, 56 y 60, tit. II, libro XXI, Digesto.—Ley 33, tit. IV, lib. II, Código.

JURISPRUDENCIA

Los requisitos que han de preceder al ejercicio de la acción de evicción y saneamiento, según lo prescrito en las leyes de Partida, y con especialidad en la 32, tit. V, de la Partida 5.ª, sólo tienen lugar y deben observarse cuando es un tercero el que inquieta, perturba ó demanda al comprador de una cosa, pero no cuando el que practica estos actos sea el vendedor de ella; pues en este caso procede y puede usarse desde luego la referida acción, sin exigir previamente el cumplimiento de aquellas disposiciones, porque sería inútil requerir y citar para la defensa al mismo que causaba la perturbación (Sent. 5 Octubre 1863).

La evicción de que trata la ley 32, tit. V, Partida 5.ª, no sólo comprende la devolución del precio entregado por la cosa de que es desposeído el que con justo título la adquirió, sino el resarcimiento de daños y perjuicios con tal motivo sufridos (Sent. 3 Febrero 1863).

Aunque las disposiciones de la expresada ley se refieren al contrato de compra-venta, es doctrina inconcusa que la obligación de sanear va unida como condicion esencial á todo contrato oneroso (Id., id., id.).

Para que tenga lugar la evicción y saneamiento, tanto en la compra-venta como en los demás contratos en que proceda, es necesario que se ejercite directamente la acción contra la persona que se obligó, ó sus herederos, ó contra aquéllos de quien traen causa los demandantes (Sent. 12 Junio 1863).

Si bien debe entregarse al comprador la cosa vendida, quita é libre de todo embargo, según ordena la ley 32, tit. V, Partida 5.ª, para hacer efectiva esta responsabilidad se necesita, conforme á la misma ley, y como circunstancia indispensable, que apareciendo *el embargo*, se requiera y haga saber por aquél al vendedor (Sent. 30 Junio 1864).

La sentencia que releva al vendedor de la obligación de sanear al comprador, infringe la ley 32, tit. V, Partida 5.ª (Sents. 29 Diciembre 1863 y 4 Mayo 1865).

Es condicion del contrato de compra-venta la de quedar obligado, por regla general, el vendedor á hacer sana y segura al comprador la cosa vendida; y esta obligación trae consigo la de amparar y defender el derecho á la cosa vendida, si sobre ella se moviere pleito por alguno, adquiriendo en su virtud el vendedor la personalidad necesaria para comparecer al efecto en juicio (Sent. 9 Junio 1865).

La ley 36, tit. V, Partida 5.ª, confirma las expresadas disposiciones, imponiendo al comprador la obligación de defender en juicio la cosa comprada, si el vendedor, oportunamente citado de evicción, no se presentase á verificarla (Sentencia 10 Junio 1865).

Según las leyes 32 y 36, tit. V, Partida 5.ª, y la doctrina fundada en las mismas que ha consignado en sus sentencias el Tribunal Supremo, es condicion natural del contrato de venta, como no se pacte expresamente lo contrario, que el vendedor queda obligado á hacer sana y segura la cosa vendida, si se moviere pleito sobre ella,

derivándose de esta obligación la de salir á la defensa del pleito al mismo vendedor (Sentencia 1.º Febrero 1871).

Ya sea el poseedor de la cosa litigiosa demandante ó demandado, siempre es eficaz su derecho para que el vendedor le evicione ó sanee la cosa vendida y sobre la cual se le mueve pleito ó se eleva alguna mala voz; mucho más en el caso de que la demanda negatoria de servidumbre haya sido una consecuencia necesaria del interdicto de recobrar que vino á establecerla sobre la finca, sin más antecedentes ni justificación que una simple información testifical, dada sin audiencia del poseedor de la misma (Sent. id. id.).

Cuando la citación de evicción, la presentación en el juicio del vendedor, y la declaración de ser parte legítima en tal concepto, y obligado como tal á defender los derechos del poseedor de la cosa vendida, se hacen con conocimiento del que trata de recobrar una servidumbre que se dice impuesta sobre la misma, el cual consintió ambos autos proveídos, y luego tardíamente impugnó la personalidad, ó sea el derecho que asiste al vendedor para defenderse, la sentencia que accede á la pretensión del que entabló el interdicto, cuando anteriormente y por sentencia firme se declaró que no le asistía tal derecho, contraviene á la cosa juzgada en aquellos autos, que sólo pudieron reclamarse en tiempo oportuno y por los medios que establece la ley de Enjuiciamiento civil, y además las dichas leyes de Partida, así como la 2.ª, título VII, Partida 3.ª, y las doctrinas admitidas por la jurisprudencia de los Tribunales, de que las providencias contra las que no se interpone recurso alguno, quedan consentidas y ejecutoriadas, y deben surtir sus efectos, y de que es condicion del contrato de compra-venta la de quedar obligado, por regla general, el vendedor á hacer sana y segura al comprador la cosa vendida, y que esta obligación trae consigo el amparar y defender el derecho si sobre ella se moviere pleito por alguno, adquiriendo en su virtud el vendedor la responsabilidad necesaria para comparecer en juicio (Sent. id. id.).

El saneamiento por evicción es una condicion natural del contrato de compra-venta y cesion de crédito, por medio de la cual el vendedor promete al comprador, como garantía de la enajenación, devolverle el precio de la cosa ó darle otra equivalente, caso de ser vencido en juicio y despojado de la cosa vendida (Sent. 22 Abril 1876).

El comprador tiene derecho á la evicción y saneamiento, ya sea demandado ó ya demandante, por verse inquietado en la cosa comprada (Sent. 19 Octubre 1877).

COMENTARIO

Dicen los autores oportunamente que el saneamiento, en caso de evicción, es una condicion *natural* del contrato, pero que no es *esencial* en el mismo. Esto quiere decir que dicha obligación pesa sobre el vendedor sin necesidad de pacto expreso; pues aunque por Real Cédula de 15 de Octubre de 1805, inserta en la ley 1.ª, título V, lib. I, del Suplemento á la Nov. Rec., se ordenó que en la venta de bienes eclesiásticos se hiciera constar en las correspondientes escrituras la cláusula de saneamiento en caso de evicción, este precepto únicamente puede tener aplicación á los casos de que la misma Cédula se ocupa, según ha declarado el Tribunal Supremo en 21 de Marzo de 1865.

Así, pues, en todo contrato de compra-venta se supone implícita la obligación del saneamiento; por eso decimos que ésta es una condicion natural del contrato.

Pero añadimos que no es *esencial* al mismo, porque puede renunciarse, pactándolo así expresamente, sin que por ello pierda el contrato su propia naturaleza.

¿Cuáles son los efectos del saneamiento? ¿Cuáles son los efectos de su renuncia ó pacto en contrario? Nos ocuparemos con la debida separación de unos y otros efectos.

«Luego quel movieren pleito,—dice la ley,—tenido es el comprador de fazerlo saber al gela vendió.» El objeto de este requerimiento que ha de hacerse al vendedor ó á sus herederos, es el que determinamos en el artículo, esto es, que el vendedor ó sus causa-habientes sigan el pleito á sus expensas hasta dejar al comprador en la quieta y pacífica posesion de la cosa vendida, ó en otro caso, abonar el precio íntegro que recibió por virtud del contrato de compra-venta.

Tal es el efecto principal del saneamiento. Esta doctrina se desenvuelve en los artículos sucesivos.

En cuanto á los efectos del pacto en contra del saneamiento, la ley no los determina concretamente; pero relacionando este punto con otros de nuestro derecho, los autores han formado la doctrina que puede tener aplicación á estos casos.

En primer lugar, dice Eseriche que aun cuando se pacte la libertad ó exencion de toda responsabilidad, quedará, sin embargo, sujeto el vendedor á lo que resultare de un hecho que le fuere propio y personal; de modo que cualquier convencion en contrario sería nula. Si habiendo el vendedor hipotecado, por ejemplo, la cosa vendida, ó enajenádola anteriormente á otra persona, oculta al comprador la eviccion que puede resultarle y estipula que ha de quedar libre de toda garantía, es lo mismo que si estableciese que no había de ser responsable de su dolo, y un pacto de esta especie no tiene valor ninguno: *Pacta quæ turpem causam continent, non sunt observanda.*

Es tambien opinion de los autores que la exoneracion de toda responsabilidad no libra al vendedor, en el caso de eviccion, de restituir el precio, puesto que su entrega por el comprador fué mediante la condicion de obtener la propiedad de la cosa, y no habiéndose esto realizado, falta la causa del pago. Sin embargo, expresa el autor ántes citado, que no estará obligado el vendedor ni áun á restituir el precio si el comprador sabía en el acto de la venta el peligro que había de eviccion, ó si tomó á su cargo todo riesgo, porque entónces la venta participa de la naturaleza de los contratos aleatorios, dependiendo las ventajas ó pérdidas del comprador de un acontecimiento incierto, que se habrá tomado en consideracion para fijar el precio.

El proyecto de Código declara nulo todo pacto que exima al vendedor de responder de la eviccion, siempre que hubiere mediado mala fe por parte suya, por ser torpe y contra las buenas costumbres. ¿Qué precio es el que deberá restituir el vendedor que se eximó por pacto del saneamiento? Algunos autores dicen que deberá restituir la misma cantidad que recibió del comprador, aunque en la época en que acaeció la eviccion la cosa valiese ménos, pues lo que se hace es restituir un precio que se entregó sin causa, y por tanto, aun cuando haya disminuído el valor de la cosa ó se hubiere deteriorado por un hecho del comprador, no puede castigarse á éste por haber usado á su arbitrio de una cosa de que justamente se creía dueño. Tal es la opinion de Eseriche, que añade: «mas si el comprador hubiese sacado alguna utilidad del destroz, demolicion, ó deterioro hecho por él mismo, como si habiendo derribado un edificio hubiese vendido los materiales, justo será que el vendedor le descuenta del precio, que debe

restituirle, una cantidad igual á dicha utilidad ó aprovechamiento.» Cuya regla,—añadimos nosotros,—no podrá observarse en el caso de que el comprador hubiere sido condenado á abonar al eviccionante el importe de aquellos deterioros ó de aquellos materiales que vendió.

Si la cosa hubiere mejorado de tal modo que valiese más al tiempo de la eviccion que al de la venta, expresa aquel autor que aun en el caso de ser la mejora independiente de todo hecho del comprador, como, v. gr., en el caso de haberse aumentado por aluvion, está obligado á pagarle el vendedor, no sólo el precio recibido, sinó tambien el correspondiente al mayor valor que la cosa tiene en el acto del despojo: el precio recibido como pagado sin causa y el precio excedente, como reparacion del perjuicio causado por la eviccion de que es responsable.

El proyecto de Código resume en un artículo su doctrina en el caso de haberse renunciado el saneamiento. Cuando el comprador,—dice,—hubiere renunciado el derecho al saneamiento para el caso de eviccion, llegado que éste sea, debe el vendedor entregar únicamente el precio que tuviere la cosa al tiempo de la eviccion, á no ser que el comprador hubiera hecho renuncia con conocimiento de los riesgos de la eviccion y sometiéndose á sus consecuencias.

El Código frances (art. 1629) y casi todos los demas ordenan que el vendedor devuelva el precio mismo que recibió por el contrato que le ha hecho responsable; cuya solucion, lo mismo que la aceptada por Eseriche y los autores, combate Goyena, quien encuentra chocante que el vendedor restituya todo el precio si la cosa se deterioró y haya de abonar lo que de más valiere si fuere mejorada, aun cuando la mejora no dependa de actos ó gastos del comprador. Es muy difícil,—dice,—cohonestar las aberraciones manifestadas contra la razon y la justicia: *qui sentit commoda sentiat et incommoda*: es imposible que el aumento de la cosa ó de su valor aproveche á uno, y no le perjudique su disminucion.

Con lo dicho basta para conocer las principales opiniones que se sustentan en este punto.

Artículo 1493.—El comprador debe notificar al vendedor la demanda de eviccion ántes de la publicacion de probanzas.

ORÍGENES

Leyes 32 y 36, tit. V, Partida 5.^a

CONCORDANCIAS

Consignan un precepto análogo los: Artículos 1640 Cód. Francia.—1540 Holanda.—2495 Luisiana.—1497 Italia.—931 Austria.—143 y 146, tit. X, Prusia.—1638 Bolivia.—Leyes 53 y 59, tit. II, lib. XXI, Digesto.

JURISPRUDENCIA

Segun la ley 32, tit. V, Partida 5.^a, tan luego como se moviese pleito al comprador de una cosa, es tenudo de facerle saber al que se la vendió ó á lo más tarde antes que sean abiertos los dichos de los testigos que fuesen aducidos sobre aquella cosa en juicio contra él (Sent. 12 Junio 1863).

La doctrina que sustentan Gregorio Lopez en las Glosas de la ley 32, tit. V, Partida 5.^a, Covarrubias y Gomez, de ser oportuna la citacion de eviccion hecha ántes de la conclusion ó de la sentencia del pleito, y aun en la segunda instancia, siempre que haya términos hábiles para la prueba, sobre estar en oposicion con el texto terminante de la ley, aun cuando fuera cierta, no constituye la verdadera doctrina legal, admitida por la jurisprudencia de los Tribunales, para fundar en ella un motivo de casacion (Id. id. id.).

El comprador de una cosa pierde su derecho al saneamiento de ella por parte del vendedor, si cuando le fuese movido pleito sobre la misma, no lo hace saber y notificar á éste ántes de la publicacion de probanzas, segun terminantemente lo establecen las leyes 32 y 36, tit. V, Partida 5.^a, sin distinguir el caso de que el pleito se siga en presencia de los litigantes, de aquél en que se sustancie y termine en rebeldía de alguno de ellos (Sent. 17 Marzo 1865).

Si en el contrato se estipuló expresamente que, en el supuesto de que se hiciera al comprador alguna reclamacion por razon de los bienes, debería acto continuo dar conocimiento al vendedor, y éste asumir la defensa, si segun apreciacion de la Sala sentenciadora, contra la que no se ha alegado infraccion de ley ó doctrina legal, el vendedor tenía conocimiento de las reclamaciones hechas al comprador, el que ese conocimiento no se le diese por el comprador que sabía le tenía, no puede conceptuarse como infraccion de la cláusula del contrato, en la que se pactó que se le había de dar por él para que el vendedor asumiera la defensa, cuyo fin se podía llenar del mismo modo cual-

quiera que fuese el conducto por el que llegasen á su noticia las reclamaciones (Sent. 28 Setiembre 1874).

Los requisitos que han de preceder al ejercicio de la accion de eviccion y saneamiento, segun lo prescrito en las leyes 32 y 36, tit. V, Partida 5.^a, sólo tienen lugar y deben observarse cuando es un tercero el que inquieta, perturba ó demanda al comprador de una cosa, pero no cuando el que practique estos actos sea el vendedor de ella, pues en este caso procede y puede usarse desde luego la referida accion, sin exigir previamente el cumplimiento de aquellas disposiciones, porque sería inútil requerir y citar para la defensa al mismo que causaba la perturbacion (Sent. 2 Diciembre 1876).

COMENTARIO

Para conservar el comprador sus derechos íntegros es preciso que llene ciertas solemnidades. Una de ellas, la más principal, la única acaso, es la de notificar al vendedor la demanda de eviccion á fin de que acuda al litigio siendo parte en él, cuya notificacion y requerimiento habrá de practicarse precisamente ántes de la publicacion de probanzas ante que sean abiertos los testigos que fuessen aducidos sobre aquella cosa en juicio contra él. El precepto, un tanto oscuro, de la ley ha sido interpretado por el Tribunal Supremo repetidamente en el sentido que dejamos manifestado.

La notificacion y requerimiento hecho fuera de este tiempo no causa ya sus debidos efectos, y el vendedor queda libre de la obligacion de sanear.

Los requisitos que segun esta ley han de preceder al ejercicio de la accion del comprador, deben observarse cuando es un tercero el que intenta la eviccion, mas no cuando el que inquieta, perturba ó demanda fuere el mismo vendedor, pues en tal caso procede y debe usarse desde luego la accion de saneamiento; porque, segun declara el Tribunal Supremo en 5 de Octubre de 1863, sería inútil requerir y citar para la defensa al mismo que causaba la perturbacion.

Enumeran los autores cuatro casos en los que entienden que puede prescindirse de la obligacion de cumplir con el requisito previo de que nos venimos ocupando. Son estos casos: 1.^o, cuando es tan evidente y notorio el derecho del que pide la cosa, que no puede oscurecerse con ninguna prueba ni defensa que el vendedor hi-